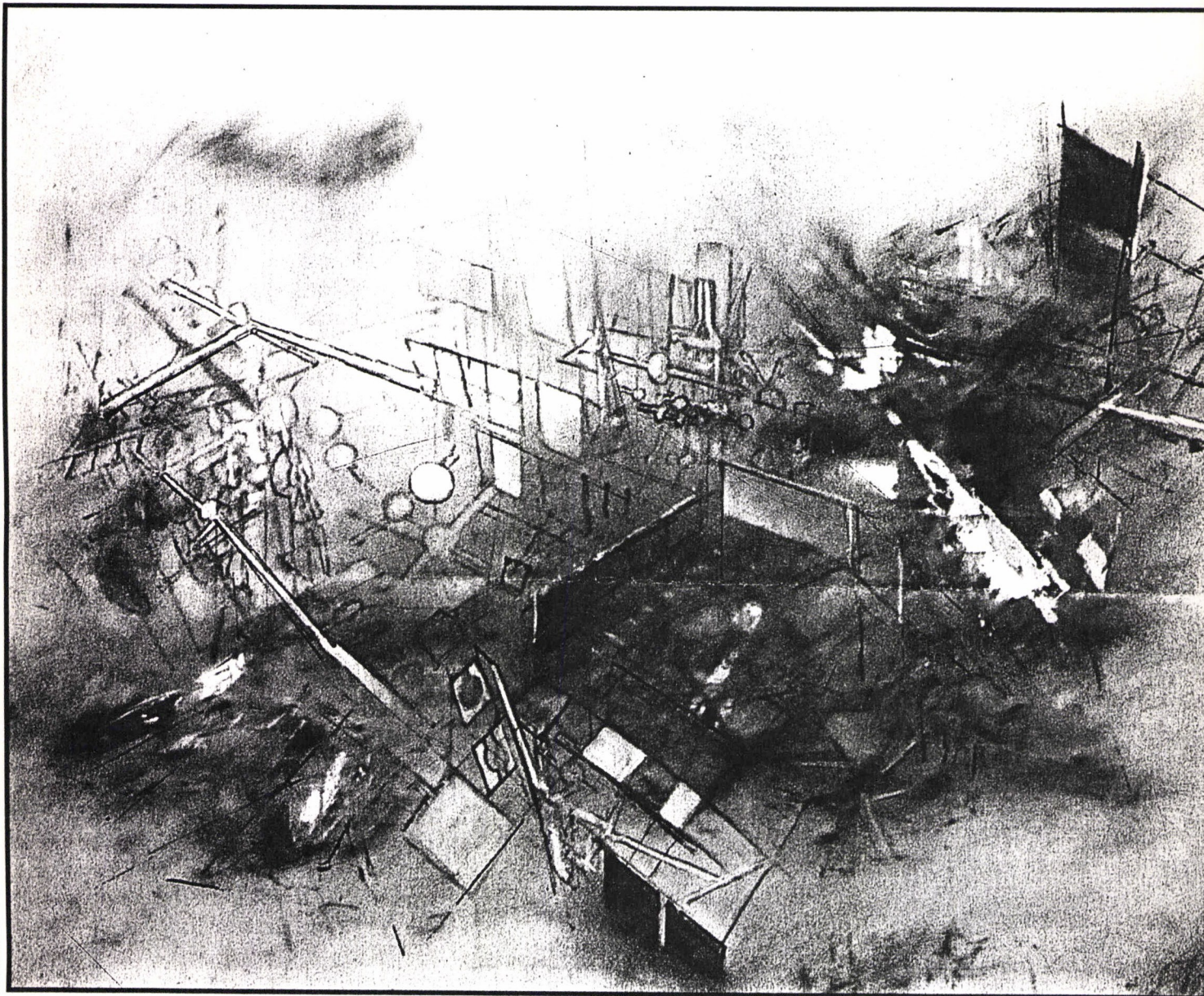


Cuadro de honor



En un primer momento ni siquiera algunos de los artistas invitados a la exposición entendieron muy bien el criterio que se usó para seleccionarlos. En el mismo listado aparecían la mexicana Frida Khalo y el elegante pintor peruano Ramiro Llona. O el maestro surrealista Roberto Matta, junto a los chilenos Gonzalo Díaz y Arturo Duclos. Probablemente, la muestra *América Latina: de las vanguardias al fin del milenio* será una de las más controvertidas que se re-

Lisboa se prepara para montar en 1999 una gran retrospectiva de arte latinoamericano del siglo XX, a la cual han sido invitados sólo tres chilenos: Roberto Matta, Gonzalo Díaz y Arturo Duclos.

alicen el próximo año, cuando la locura por revisar el siglo XX alcance su clímax.

La exposición se efectuará en el Centro Cultural Culturgest de Lisboa, Portugal, del

30 de abril al 31 de julio de 1999, en conjunto con el Museo Nacional de Bellas Artes Argentina. Corresponde al director de último organismo, Jorge Glusberg, de

qué artistas compartirían el honor de participar en lo que se ha considerado "la retrospectiva del siglo" del arte latinoamericano.

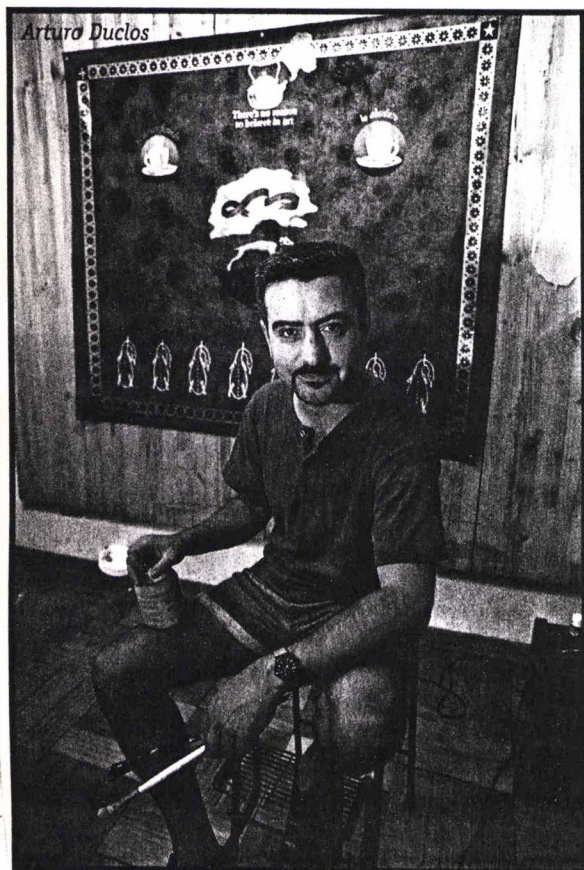
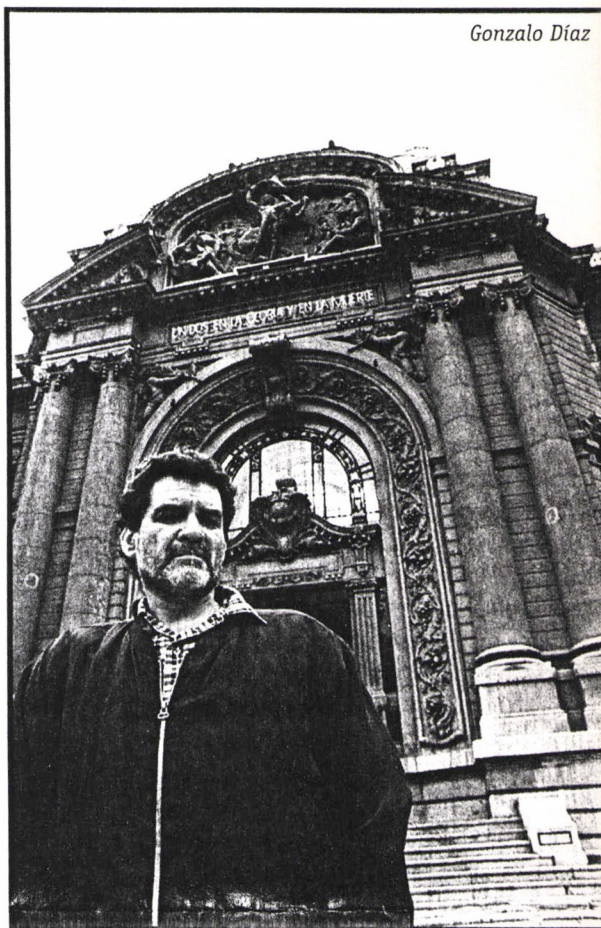
"La idea es reunir a representantes de la vanguardia de principios de siglo con los contemporáneos. Claro que sin perder de vista que el objetivo es demostrar los aportes concretos que ha hecho Latinoamérica al arte mundial", explica María José Herrera, una de las organizadoras de la muestra. Para cumplir con este propósito se exhibirán obras tan disímiles como las de los mexicanos José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo, junto a instalaciones de artistas como Luis Fernando Benedit (Argentina) y Tunga (Brasil). Por Cuba expondrá el reconocido artista Wifredo Lam y Kcho (Alexis Leyra), famoso por sus botecitos. En total, 55 artistas de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

A juicio del curador de *América Latina...* uno de los principales problemas que enfrenta la pintura del continente es su tardío reconocimiento internacional. Este se remonta a la década de los '80 y recién tomó cuerpo en los '90, gracias a las exposiciones que le dedicaron el Museo de Arte Moderno

de Nueva York (MOMA, 1992) y otros importantes salones de Sevilla, París y Colonia. Con anterioridad, las referencias a artistas de la región inevitablemente tenían un tono de pintoresquismo, algo similar a lo que ocurre con la literatura latinoamericana luego del boom del realismo mágico de García Márquez. Esto explicaría, por ejemplo, que las obras de Matta estén subvaloradas monetariamente, a pesar de que -a juicio de algunos galeristas- se trate del pintor vivo más importante.

El maestro surrealista es uno de los tres chilenos que viajarán el próximo año a Lisboa gracias a que cumple con una condición sine qua non para estar incluido en la retrospectiva: ser un aporte concreto para el arte mundial. A juicio de los curadores, esta cualidad quedaría demostrada en la influencia que Matta tuvo en otros grandes artistas del siglo, como Rauschenberg, Pollock y Gorky.

Más discutible podría parecer la inclusión de los otros dos connacionales, Gonzalo Díaz y Arturo Duclos. Aun cuando se trata de artistas plásticos con prestigio internacional, sus nombres no son masivamente conocidos en Chile, donde se privilegia el arte comercial que cultivan, por ejemplo, Claudio Bravo o el colombiano Botero. Estos dos últimos no fueron invitados a Lisboa.



recién este año montó en el Bellas Artes un elogiada instalación, a pesar de ser hace tiempo conocido en los circuitos internacionales.

Para Lisboa, Díaz se encuentra preparando una instalación consistente en una serigrafía del poeta alemán Novalis: "Wir suchen überall das Unbedingte, und finden immer nur Dinge" (Buscamos por doquier lo incondicionado y encontramos siempre sólo cosas). Al igual que un anafe, las letras están construidas con resistencia eléctrica e instaladas

En la muestra no están incluidos artistas considerados más comerciales, como el colombiano Botero y el chileno Claudio Bravo.

Duclos se integró plenamente a la escena nacional en 1995, año en que expuso en la galería Tomás Andreu y en el Museo Nacional de Bellas Artes. Sin embargo, el artista ya había tenido una exitosa incursión cosmopolita en Nueva York, París y México. Algo similar ocurre con Gonzalo Díaz, quien

instaladas en una estructura de cerámica. La frase -que se enciende e irradia calor a intervalos- mide unos cuatro metros y culmina en una oreja inspirada en los modelos que usan los estudiantes de medicina para sus clases de anatomía. "Se trata de una frase que, a nivel de sentido, hace un comentario muy ácido sobre la obra de arte", explica Díaz. **qp**